ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

¿QUIÉN SERÉ YO?

JUGUETE CÓMICO, EN UN ACTO

DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1880

¿QUIÉN SERÉ YO?

¿QUIÉN SERÉ YO?

JUGUETE CÓMICO, EN UN ACTO,

DE

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro de Eslava,
la noche del 13 de Setiembre de 1880.

MADRID:
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª,
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, núm. 3.
1880.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA BENITA...........	SRA.	VARGAS (D.ª MATILDE).
RAMONA.................	»	GARCÍA (D.ª ADELAIDA).
ASUNCION...............	SRTA.	BOISGONTIER (D.ª FELISA).
DON HOMOBONO.........	SR.	RUIZ (D. JULIO).
DON CELESTINO.........	»	MONTENEGRO (D. JOSÉ).
MARIANO................	»	PEÑA (D. GERARDO).
EL FONDISTA...........	»	MUÑOZ (D. SALUSTIANO).
ANTONIO................	»	CAZORLA (D. ENRIQUE).

La escena, en Madrid.—Época actual.

(Por derecha é izquierda, entiéndase las del actor.)

ACTO ÚNICO.

Sala de recibo en una fonda : puertas laterales numeradas , excepto la segunda de la izquierda , que figura ser la del comedor. Puerta en el foro. Velador con timbre : piano á la izquierda , butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO *sale por la segunda puerta izquierda, con una bandeja con botella y copas.*

ANTONIO. No hay mejor oficio en el mundo que el de camarero. (*Pone la bandeja sobre el velador.*) Prueba uno los mejores platos, y puede echarse de cuando en cuando su copita sin que nadie le moleste. (*Se sirve una copa.*)

ESCENA II.

DICHO, *y el* FONDISTA, *por el foro, con un cuadro en cada mano.*

FONDIST. ¡Toma! (*Dándole un fuerte puntapié en el momento de llevarse la copa á los labios.*)
ANTONIO. ¡Ay! (*Atragantándose.*)
FONDIST. ¿Qué tal el coñac?
ANTONIO. Un poco fuerte. (*Llévase las manos adonde recibió el puntapié.*)
FONDIST. ¡Que no has de perder esa maldita costumbre!
ANTONIO. Es mi solo defecto : bien lo sabe usted.
FONDIST. A ver si limpias estos retratos. ¡Vivo!
ANTONIO. En seguida. (*Toma los retratos y se dispone á limpiarlos con el paño que lleva al hombro.*)
FONDIST. (Si no fuera por lo bien que me sirve.....)
ANTONIO. ¡Cálle! Los dos tienen la misma cara.

2

FONDIST. Es una célebre cantante, que habitó en esta fonda en tiempos de mi antecesor. Se lo dejaria como recuerdo..... de alguna trampa.

ANTONIO. Y en éste está así como vestida de hombre.....

FONDIST. Es un traje de la época de Felipe II. Le usaba en la zarzuela aquella.....

ANTONIO. *¿El Último mono?*

FONDIST. No eres tú mal mono.

ANTONIO. ¿Y qué vá usted á hacer con estos retratos?

FONDIST. Venderlos. ¿Para qué me sirven? Hace poco los ha visto el huésped del número dos y ha quedado en comprarme uno de ellos.

ANTONIO. Pues aquí le tiene usted.

ESCENA III.

DICHOS, *y* DON HOMOBONO, *por la primera puerta derecha, muy azorado y dirigiéndose á Antonio.*

HOMOB. Hazme el favor de ponerte de centinela en esa puerta. (*Por donde salió.*) Si ves venir una lechuza con papalina, ésa es mi mujer; avisa al instante.

ANTONIO. Pierda usted cuidado. (*Se coloca junto á la puerta.*)

FONDIST. Veo que no se halla usted muy conforme con su costilla.

HOMOB. ¿Es usted casado?

FONDIST. No, señor.

HOMOB. Pues no se case usted nunca. El matrimonio no sirve más que para rabiar de dia y roncar á duo por las noches.

FONDIST. ¿De véras?

HOMOB. Sobre todo, con una mujer tan celosa como la mia. Así es que yo se la pego siempre que hallo ocasion.

FONDIST. Bien hecho.

HOMOB. Luégo, como tengo tanto partido con las mujeres..... Eso no se puede remediar.

FONDIST. (¡Es un tipo!)

HOMOB. Conque los retratos.....

FONDIST. Aquí tiene usted los dos. (*Se los presenta.*)

HOMOB. No: prefiero éste (*Tomándolo.*), en que la simpática artista viste el traje propio de su sexo. ¡Qué lástima que no tenga usted ninguno en traje corto!

FONDIST. ¿En traje corto?
HOMOB. Sí; esos trajes que dejan ver en una noche lo que se ha tapado durante muchos años.
FONDIST. ¡Ah!
HOMOB. Es preciosísima esta mujer. Sepa usted que estoy chiflado por ella desde que la vi trabajar en Málaga. ¡Oh! ¡Y es una gran cantante! Sobre todo, por las pantorrillas.
FONDIST. ¿Eh?
HOMOB. Es lo que más le aplauden. ¿Conque me dijo usted que dos duros? (*Sacando dinero.*)
FONDIST. Si le parece á usted caro.....
HOMOB. No, señor, no: ahí van los cuarenta reales. (*Le da unas monedas.*)
FONDIST. Falta una peseta. (*Contando.*)
HOMOB. Désela usted á Antonio. (*Distraido mirando el retrato.*)
FONDIST. Ya tengo una peseta más. (*Se guarda el dinero.*)
ANTONIO. ¡Chist! ¡Que viene! (*Váse por el foro llevándose la bandeja.*)
HOMOB. ¡Caramba! ¿Dónde pongo yo esto? (*Da dos ó tres vueltas atolondrado.*) ¡Oh! Aquí. (*Se lo coloca en la espalda debajo de la levita.*) Ayúdeme usted. (*Al Fondista.*)
BENITA. (*Dentro.*) ¡Homobono!
FONDIST. Ya está. (*El retrato debe ser de un tamaño tal que despues de colocado quede á don Homobono una joroba.*)
HOMOB. Cuidado con decir ni una palabra.
FONDIST. ¡Oh! Por supuesto. (Lo mejor es dejarlos solos.) (*Váse por el foro llevándose el otro retrato.*)

ESCENA IV.

DON HOMOBONO, *y* DOÑA BENITA *por la derecha.*

BENITA. Pero, hombre, ¿dónde te metes?
HOMOB. ¿El qué?
BENITA. Digo que dónde te metes tú.
HOMOB. ¡Ah! Estaba aquí..... Estaba aquí.
BENITA. Ya lo veo.
HOMOB. Naturalmente: como yo.
BENITA. ¡Homobono!

HOMOB. ¿Qué?

BENITA. Tú no juegas limpio conmigo.

HOMOB. (¿Se me conocerá?)

BENITA. Tú me andas siempre volviendo las espaldas.

HOMOB. ¿Yo? Pues si nunca he deseado tanto mirarte de frente.

BENITA. ¡Hum! No te creo.

HOMOB. Haces mal. No hay en el mundo un marido más..... (harto de su mujer).

BENITA. Bien, bien: déjate de palabritas melosas.

HOMOB. (Esto es peor que estar en presidio.)

BENITA. Vamos, anda delante.

HOMOB. No, tú.

BENITA. Tú.

HOMOB. Los dos á un tiempo. Así; en amor y compañía. (*Dándola el brazo.*) (¡Señor, y tantos como se quedan viudos por ahí!) (*Vánse por la primera puerta derecha.*)

ESCENA V.

DON CELESTINO *y* ASUNCION *por el foro derecha.*

CELEST. Es mucho Madrid éste. No se puede salir á la calle con una jóven, sin volver á casa con escolta.

ASUNC. Y uno de los pollos nos ha seguido hasta la puerta.

CELEST. Parece que te alegras, ¿eh? Sobrina, repara que ya no te perteneces.

ASUNC. Todavía pudiera fracasar mi proyectado enlace, y no sería yo por cierto la que más lo sintiera.

CELEST. Vamos, ¿á que eso no es verdad? El matrimonio es siempre agradable á las jóvenes; y aunque se trata de un desconocido, yo estoy seguro de que has de quererle como si le hubieras tratado toda la vida.

ASUNC. Lo que es eso.....

CELEST. Ello dirá. Veamos la carta que acaba de entregarme el camarero. Es de mi amigo Próspero, y sin duda me da en ella algunas noticias acerca de tu futuro. (*La abre.*) Dice así: «Santander..... etcétera. Amigo Celestino. Te participo que Felipe Segundo.....» Ya sabes que Segundo es el apellido.

ASUNC. Sí, continúe usted.

CELEST. « Te participo que Felipe Segundo ha salido para ésa animado de una idea extravagante, y es la de presentarse de incógnito en la fonda donde os alojais, con objeto de estudiar préviamente el carácter de su prometida.»

ASUNC. ¡Habrá tonto!

CELEST. Mujer, ese es un recurso muy ingenioso, que habrás visto usado en las comedias. (*Lee.*) «Para que puedas burlarte de él, te envío por el ferro-carril su retrato, que me ha facilitado un pariente suyo.»

ASUNC. ¿A ver el retrato?

CELEST. No; lo que tenemos aquí es el talon para recogerle. Por lo visto será un cuadro grande..... ¡Cómo nos vamos á divertir con el tal Felipe Segundo cuando se nos presente disfrazado de aguador ó vendiendo babuchas! (*Toca el timbre.*)

ASUNC. Ese hombre no camina de buena fe.

CELEST. Déjalo. Este matrimonio ha de efectuarse por conveniencia mutua. Yo he deseado que las vistas se celebren en Madrid, como punto neutral: si no nos arreglamos, él se vuelve á Santander, nosotros á Valencia, y tan amigos como ántes.

ESCENA VI.

DICHOS *y* ANTONIO.

ANTONIO. ¿Han llamado ustedes?

CELEST. Mira: llégate á la Estacion del Norte y recógeme este encarguito. Es un retrato, ¿sabes? Ahí tienes el talon y una tarjeta mia para el jefe de la oficina. (*Le da ambas cosas.*)

ANTONIO. Es el caso que ahora mismo no puedo salir.

CELEST. Vamos, hombre, no seas remolon; te daré dos cuartos de propina.

ANTONIO. (¡Dos cuartos!)

CELEST. ¡Estas gentes todo lo hacen á fuerza de dinero! (*Váse con Asuncion por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

ANTONIO. *En seguida* MARIANO *por el foro.*

ANTONIO. ¡Habrá miserable!

MARIANO. Díme, camarero. ¿No habita aquí una jóven alta, delgada, rubia, de grandes ojos, boca pequeña, lindo talle, pié breve, frescas mejillas, risa de cielo y nariz respingada?

ANTONIO. (¡Qué retahila!)

MARIANO. La acompaña un señor viejo, gruesa nariz, ojos vivos, pómulos salientes, grandes orejas, vientre abultado, risa de conejo y piés de gigante.....

ANTONIO. Pero.....

MARIANO. Contesta.

ANTONIO. Sí, señor, ahí viven. (*Izquierda.*) Son tio y sobrina; ella se llama Asuncion; él, D. Celestino.....

MARIANO. Basta. (*Tapándole la boca.*) ¿Hay por aquí alguna habitacion desocupada? (*Sin dejar de mirar hácia la izquierda.*)

ANTONIO. Sí, señor; ésta. (*La segunda de la derecha.*)

MARIANO. Muy bonita; me conviene. (*De espaldas á ella y sin volverse.*)

ANTONIO. Me parece que yo he visto otra vez esta cara. (*Mirándole con atencion.*)

MARIANO. ¡Viviré cerca de ella! Comerémos juntos en la mesa redonda y tocaré el piano todo el dia para que se fije en mí. (*Ejecuta algunos compases al piano.*)

ANTONIO. Vamos, si cuanto más lo miro.....

ESCENA VIII.

DICHOS, *y* ASUNCION *por la izquierda.*

ASUNC. ¿Un pianista aquí?

MARIANO. ¡Ella! (*Se levanta.*)

ASUNC. (El jóven que nos vino siguiendo!)

MARIANO. ¡Véte! (*A Antonio.*)

ANTONIO. Iba á decirle á usted.....

MARIANO. ¡Véte! (*Váse Antonio.*)

ASUNC. (Yo me marcho.)

MARIANO. Señorita, una palabra. Mis intenciones son puras; soy un hombre de honor, incapaz de nada feo.

ASUNC. Caballero, yo no puedo escucharle á usted.

MARIANO. ¡Un momento, un milésimo de segundo!

CELEST. ¡Asuncion! (*Dentro.*)

ASUNC. ¡Mi tio!

MARIANO. (¡Le hablaré á su tio!)

CELEST. ¡Muchacha! ¿qué haces aquí? (¡Cálle, el mequetrefe de ántes!)

MARIANO. Caballero: me llamo Mariano Compasillo, pianista de profesion, discípulo de Breton, y aprovecho la ocasion....

CELEST. ¡Agradezco la atencion!....

MARIANO. Yo tendria un verdadero placer en que usted utilizára mis servicios. Esta señorita tocará el piano.....

CELEST. No, señor.

MARIANO. Entónces, yo me comprometo á hacer de ella una profesora.

CELEST. Repito, que..... (Pero ahora caigo. ¿Si será este Felipe Segundo?)

MARIANO. ¿Decia usted?....

CELEST. Hombre, voy á serle á usted franco. Al pronto le tomé á usted por un petardista. Esto no es ofenderle.

MARIANO. No, señor; al contrario.

CELEST. Despues he reformado mi juicio; y como yo quiero tanto á mi sobrina.... ¿Usted no extrañará que yo quiera á mi sobrina?

MARIANO. ¡Qué he de extrañar!

CELEST. (¡Es lástima no tener todavía su retrato!) Pues..... nada: conforme. Usted no llevará muy caro.

MARIANO. ¡Oh! no hablemos de precio.

CELEST. Sí, señor; mire usted, esta jóven toma lecciones de natacion, y cada una me cuesta ocho reales; como el piano no es tan fatigoso de enseñar, yo creo que con un par de perros chicos.....

ASUNC. ¡Tio!

CELEST. (¡Calla!)

MARIANO. (¿Se burlará de mí?) Caballero, debo declarar á usted que yo daré lecciones á esta señorita por amor....

CELEST. ¿Eh?

MARIANO. Por amor al arte

CELEST. Se vendió. (*A Asuncion.*)

ASUNC. ¡ Cómo!
CELEST. ¡Torpe! ¿No has conocido aún que es él?
ASUNC. ¿El? ¿Quién?
CELEST. Tu futuro.
ASUNC. ¡Será posible!
CELEST. (¡Pues es claro! Pero no conviene precipitarse. Esperemos que llegue el retrato.) (*Alto á Mariano.*) Caballero: con el permiso de usted, vamos á dejarle. Luégo nos verémos, ¿eh?
MARIANO. Cuando ustedes gusten.
CELEST. (Es algo afeminadillo; pero eso cae por fuera.)
ASUNC. (No me disgustaria que fuera él.) (*Vánse.*)

ESCENA X.

MARIANO, *Despues el* FONDISTA *con el retrato de ántes.*

MARIANO. La cosa marcha. Ya me considero dichoso, casado con ella, padre de una prole numerosa. ¡Dios mio! ¡Si no es posible! ¿Qué puedo ofrecerla yo un pobre músico! ¡Si al menos pudiera contar con el apoyo de mi hermana! Pero hace tres dias que partió para América. ¡Estoy solo en el mundo!
FONDIST. (Pues, señor, no encuentro quien quiera comprarme el otro retrato. Este debe ser el nuevo huésped. Voy á proponérselo.) Caballero..... (¡Cáspita! ¡Qué estoy viendo!)
MARIANO. ¿Qué se le ofrece á usted?
FONDIST. (¡Es la misma cara!) (*Mirando disimulada y alternativamente al retrato y á Mariano.*)
MARIANO. ¿Quiere usted acabar?
FONDIST. Dispense usted; soy el dueño de la fonda y quisiera....
MARIANO. Bien: ya comprendo; luégo hablarémos. (*Váse por la segunda puerta derecha.*)
FONDIST. Lo dicho, es la cantante. Pero ¿por qué se habrá vestido de hombre?

ESCENA XI.

DICHO, DON CELESTINO.

CELEST. Me consume la impaciencia..... (*Repara en el retrato que tiene el fondista.*) ¡Ah, vamos! ¿ha venido ya?

FONDIST. ¿Quién?
CELEST. Hombre, el retrato que esperaba.
FONDIST. ¿Que usted lo esperaba?
CELEST. Sí, señor; yo soy quien ha dado el encargo á Antonio.
FONDIST. ¿De véras? Pues no me ha dicho nada.
CELEST. Ese chico no sabe dónde está de pié. Venga. (*Se lo arrebata al fondista y lo examina.*) Perfectamente: lo mismo que yo me figuré: es el supuesto pianista. ¡Hombre, y qué capricho tan original! Como se llama Felipe Segundo, se ha retratado con un traje de aquella época.
FONDIST. Le advierto á usted, por si lo ignora, que está ahí.
CELEST. Ya lo sé; hemos estado hablando hace un instante. Pero silencio; esa persona viene de incógnito.
FONDIST. Me lo he figurado. ¡Y qué bien le sienta el traje de hombre!
CELEST. Diga usted ¿por qué habia de sentarle mal?
FONDIST. Con efecto: la costumbre.....
CELEST. No diga usted á nadie que yo poseo este retrato.
FONDIST. Descuide usted.
CELEST. (Corro á enseñárselo á mi sobrina. ¡Qué penetracion tengo!) (*Váse á su cuarto.*)
FONDIST. ¡Pues me gusta! Se lo lleva sin que ajustemos el precio. Lo chistoso va á ser cuando don Homobono se entere de que está aquí la cantante. ¡Vaya unos belenes! (*Váse por el foro.*)

ESCENA XII.

DON HOMOBONO. *Despues* MARIANO, *luégo* DOÑA BENITA.

HOMOB. ¡Imposible! No me veo libre de ella ni un solo instante. Aun no he podido quitarme esta joroba.
BENITA. (*Dentro.*) ¡Homobono!
HOMOB. ¿No lo dije? ¡Esto es atroz! (*Suena dentro una campana.*)
MARIANO. (*Saliendo de su cuarto.*) Nos llaman á la mesa. ¡Voy á verla otra vez!
HOMOB. ¡San Francisco! (*Viéndole.*)
MARIANO. ¿Eh?
HOMOB. (Es ella!) ¡Tú, tú aquí y en ese traje!

MARIANO. ¿Qué dice este hombre?
HOMOB. Habla; explícame el enigma. ¿Has venido por mí?
MARIANO. Pero caballero.....
HOMOB. No disimules. Te he conocido. Llevo tu imágen en el corazon y en la espalda. Mira. (*Volviéndose y enseñándole la joroba.*)
BENITA. (*Dentro.*) ¡Homobono!
HOMOB. ¡Voy! Espérame aquí; tenemos que hablar. Amor y misterio. (*Le hace una caricia.*)
MARIANO. ¡Señor mio!

ESCENA XIII.

DICHOS *y* DOÑA BENITA.

BENITA. ¿No oyes que te llamo?
HOMOB. Es que me detuve á saludar á este caballero..... (No te turbes.) (*A Mariano.*)
MARIANO. ¡Y dale!
BENITA. ¿Quién es?
HOMOB. Un..... capitan de caballería.
BENITA. ¿Capitan? Pues si tiene cara de mujer.
HOMOB. Eso es porque acaba de afeitarse. (*Bajo á Mariano.*) Vuelvo en seguida.
BENITA. (*A Mariano.*) ¿Vamos á almorzar?
HOMOB, Sí, vamos (*Bajo á Mariano al pasar.*) ¡Bendita seas! (*Vánse por la segunda puerta izquierda.*)
MARIANO. (*Indignado.*) ¡Oiga usted!.... Vamos, este viejo está malo de la cabeza.

ESCENA XIV.

MARIANO, DON CELESTINO *y* ASUNCION.

CELEST. ¡Hola! ¿Es usted, caballerito?
MARIANO. Les esperaba á ustedes para tener el gusto de acompañarles á la mesa.
CELEST. Muchas gracias. (*Bajo á Asuncion.*) Ya lo ves; es su misma cara.
ASUNC. En el retrato parece más jóven.
MARIANO. (Pero ¿por qué me mirarán todos tanto?)
CELEST. Vaya, dé usted el brazo á su..... discípula.

MARIANO. ¡Qué oigo! ¿Seré tan afortunado? (*Dándole el brazo á Asuncion. Don Celestino se le acerca por el otro lado y le dice por lo bajo:*)
CELEST. Ya está usted conocido.
MARIANO. ¿Eh?
CELEST. Pero si quiere usted seguir la broma, harémos como que no sabemos nada.
MARIANO. No comprendo.
CELEST. A la mesa, á la mesa.
MARIANO. (¿Qué será esto? Yo estoy en babia.) (*Entran en el comedor.*)

ESCENA XV.

DON HOMOBONO *por el foro izquierda.*

HOMOB. ¡Uf! He podido escaparme un instante..... ¡Cálle! No está. Pero no importa. Ya estoy decidido á todo. La diré que huya conmigo, que me robe. Yo no puedo vivir así. Apresurémonos á ocultar esto. (*Se saca el retrato de la espalda.*) ¡Ay! Tengo el marco incrustrado en los omoplatos. ¡Cielos! ¡Mi sombra! (*Tapa el cuadro con un faldon de la levita.*)

ESCENA XVI.

DICHO *y* DOÑA BENITA, *por la segunda puerta izquierda.*

BENITA. Pero, hombre, ¿qué haces aquí?
HOMOB. Estaba..... meditando.....
BENITA. ¡Meditando! ¿Y para eso te has levantado de la mesa?
HOMOB. No..... sí..... yo no me he levantado de la mesa.
BENITA. ¡Cómo!
HOMOB. De donde yo me he levantado es de la silla.
BENITA. ¡Homobono! Tú tapas algo.
HOMOB. ¿Yo?
BENITA. ¿Qué tienes ahí?
HOMOB. (¡Ya lo olió!)
BENITA. Responde.
HOMOB. Si no tengo nada. (*Da una vuelta, se coloca el retrato entre las piernas y levanta los brazos.*) ¿Ves?

BENITA. A ver, pasa á este lado.
HOMOB. Pero ¿quieres que parodiemos el Diablo Predicador?
BENITA. Obedece! (*Don Homobono pasa ocultando el cuadro.*) Ahora á este otro. (*El juego se repite hasta que doña Benita se apodera del cuadro.*) ¡Ah bribonazo!
HOMOB. (Lo atrapó.)
BENITA. ¡Qué veo! ¡Un retrato de mujer!
HOMOB. Sosiégate, Benita, sosiégate.
BENITA. ¡Y es la misma cara del capitan de caballería! ¡Luego tienes relaciones....
HOMOB. ¡Ay qué barbaridad!
BENITA. Es decir, con ella; ha venido siguiéndote disfrazada.
HOMOB. Mujer, no desatines. Ese es un traje de máscara.
BENITA. ¡Mentira! ¡Infame seductor! ¡Ah! ¡Se me ha ocurrido una idea!
HOMOB. ¿Cuál?
BENITA. Dar un escándalo.
HOMOB. ¡Hombre, qué bonita idea!
BENITA. Y he de vengarme matando á mi rival, matándote á tí, matando á todo el mundo.
HOMOB. Vamos, la morcilla universal.
BENITA. No te burles; mira que te arranco las orejas (*Le acomete.*)
HOMOB. ¡Pero mujer!
BENITA. ¡Hipócrita! ¡Farsante! ¡Jockey!
HOMOB. ¡No grites!
BENITA. ¡Ay, yo me muero! ¡Que me da! ¡Que me da! (*Se deja caer sobre Homobono, quedándose inmóvil.*)
HOMOB. (*Contemplándola y con entonacion dramática.*) ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! (*Coge el retrato y lo oculta debajo de una butaca.*) Ahora si que no vuelves á verlo. (*Arrastra á doña Benita hácia su cuarto.*) ¡Que digan luégo que no pesa la cruz del matrimonio! (*Vánse.*)

ESCENA XVII.

DON CELESTINO *y* ANTONIO, *por el comedor.*

CELEST. ¿Pero esa señora no ha dicho cómo se llama?
ANTONIO. No, señor; dice que no es preciso.
CELEST. ¡Es fuerte cosa, hacerme levantar á la mitad del al-

muerzo.....! En fin, dila que pase. (*Váse Antonio por el foro derecha.)* ¿Quién será? Yo ya no estoy en condiciones de que ninguna se enamore de mí. Sin embargo, no sería ningun desatino.

ESCENA XVIII.

DICHO *y* RAMONA, *por el foro derecha.*

RAMONA. ¿Se puede?

CELEST. Adelante. (Es bonita.)

RAMONA. ¿Es usted don Celestino?

CELEST. Servidor de usted.

RAMONA. No me han engañado. Simpático, bondadoso, con la marca de la honradez impresa en el apergaminado semblante.

CELEST. ¡Señora!.....

RAMONA. Don Celestino: ¡míreme usted bien!

CELEST. Ya la miro.

RAMONA. ¿Qué tal le parezco á usted?

CELEST. ¿Eh? (Pues ciertos son los toros.)

RAMONA. Hable usted. ¿Qué tal le parezco?

CELEST. ¡Señora..... esa pregunta!.....

RAMONA. Tiene su intríngulis.

CELEST. Pues me parece usted una rubita muy aceptable.

RAMONA. Eso me dicen todos; pero yo no podia calcular que un hombre se chiflára hoy por una rubia y mañana por una morena.

CELEST. Sí, señora; y en un mismo dia.

RAMONA. ¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!

CELEST. ¡Vamos, acabe usted de desahogar su pecho. ¿Qué es lo que usted quiere?

RAMONA. ¿Lo que quiero? ¡Evitar la más negra de las infamias!

CELEST. ¿Una infamia negra?

RAMONA. Sí, señor. Una palabra mia va á explicárselo á usted todo.

CELEST. Bueno; pues suéltela usted.

RAMONA. ¡Don Celestino..... tengo dos criaturas!

CELEST. Esa sí que es negra.

RAMONA. Y ¿sabe usted quién es su padre?

CELEST. ¿Mi padre?

RAMONA. No, el padre de mis hijos.
CELEST. No, señora; eso es cosa de usted.
RAMONA. Pues se llama..... ¡Estreméz case usted!
CELEST. Ya me estremezco.
RAMONA. Se llama..... ¡Felipe Segundo!
CELEST. ¡Qué oigo! ¡Felipe! ¡Dos hijos! Señora, ¿está usted segura de ello?
RAMONA. ¿Cómo que si lo estoy?
CELEST. ¡Pues es una friolera! ¡Qué atrocidad! ¡Una seduccion!
RAMONA. No, señor. Dos seducciones.
CELEST. ¡Qué escándalo! ¡Yo que iba á casarle con mi sobrina!
RAMONA. Ya lo sé. El bribon ha desaparecido de Santander hace cuatro dias: yo descubrí su infame traicion y he venido á impedir que esa boda se verifique.
CELEST. ¡Qué se ha de verificar! ¡Ni que estuviera yo loco!
RAMONA. ¡Gracias, Don Celestino, gracias! Desde luégo me pareció usted un infeliz.
CELEST. Señora..... ¡Vamos, quién lo hubiera dicho, con aquel aire de seminarista!
RAMONA. ¡Es un monstruo!
CELEST. Yo sabré arrancarle la máscara. Es preciso....
RAMONA. Que se venga conmigo.
CELEST. Y que reconozca á esas criaturas.
RAMONA. Y que les dé nombre.
CELEST. No; que les dé apellido.
RAMONA. Eso es.
CELEST. ¡Silencio! Él se acerca con mi sobrina.
RAMONA. ¡Ah pícaro! ¿Quiere usted que me desmaye? (*Se deja caer sobre Don Celestino; éste la sujeta.*)
CELEST. No, ahora no. Tengo otro plan. Venga usted conmigo.
RAMONA. Pero no sería mejor..... (*El mismo juego.*)
CELEST. Ande usted, señora. (*Vánse por el foro.*)

ESCENA XIX.

MARIANO *y* ASUNCION *por el comedor.*

ASUNC. ¿Dónde se habrá metido mi tio?
MARIANO. Le esperarémos aquí. Entre tanto no me niegue usted

el placer de ponderarla mi cariño, mi ardiente cariño.

ASUNC. ¿Conque tanto me quiere usted, Felipe? (*Recalcando la frase.*)

MARIANO. ¿Eh? ¿Cómo Felipe?

ASUNC. Ya es inútil que trate usted de ocultar su verdadero nombre.

MARIANO. Pero señorita.....

ASUNC. Basta de farsa, caballero. Sabemos de sobra quién es usted.

MARIANO. (Pues me gusta! ¿Quién seré yo?)

ESCENA XX.

DICHOS. DON CELESTINO *por el foro.*

CELEST. Ahora verémos.

ASUNC. ¡Tio! (*Yendo á su encuentro.*)

MARIANO. ¡Don Celestino! (*Idem.*)

CELEST. (*Bajo á Asuncion.*) Déjanos solos: ocurren novedades de mucho bulto.

ASUNC. ¡Ay! ¿Qué es?

CELEST. (*Idem.*) (¡Chist! Ya lo sabrás luégo.) (*La acompaña hasta la puerta y cierra. Despues recorre la escena con mucho misterio.*)

MARIANO. ¿A qué vendrá esta pantomima?

CELEST. ¡Desgraciado! ¡Tienes un abismo bajo tus plantas!

MARIANO. ¡Caracoles!

CELEST. ¡Chist! No escandalices, porque sería inútil. Todo lo sé, y te perdono.

MARIANO. ¿Que me perdona usted?

CELEST. Sí, te perdono que seas un perillan; te perdono que hayas engañado á la pobre Ramona, porque despues de todo á mí no me importa; pero lo que no te perdono es que hayas querido engañarme á mí.

MARIANO. ¿A usted?

CELEST. Calla: no trates de justificarte.

MARIANO. Pero ¿qué es esto? ¿De qué Ramona me habla usted? ¿Está usted en su juicio?

CELEST. ¡Chist! No me faltes, porque no te lo consiento.

MARIANO. Repito que no sé de qué me habla usted. Aquí debe haber algun embrollo.

CELEST. Corriente. ¿Niegas que te llamas Felipe?

MARIANO. ¡Cómo! ¿Usted tambien?
CELEST. No; yo me llamo Celestino. Responde: ¿niegas que te llamas Felipe?
MARIANO. ¡Pues no lo he de negar!
CELEST. ¿Niegas que tienes dos hijos subterráneos?
MARIANO. ¡Don Celestino!.....
CELEST. ¿Lo niegas?
MARIANO. ¡Esto ya es demasiado!
CELEST. ¡Es demasiado negar! ¿Luégo no lo niegas?
MARIANO. ¡Ea, ya basta! Por grande que sea el respeto que usted me merezca, le advierto que no estoy dispuesto á sufrir tales desatinos.
CELEST. ¡Ah! ¿Conque lo echas por ese lado? Pues prepárate.
MARIANO. ¿Qué va usted á hacer?
CELEST. Lo que no queria, pero ya que es necesario.....
MARIANO. ¡Pero por todos los santos!..... ¿Qué va usted á hacer conmigo?
CELEST. ¡Tiembla, musulman en caricatura! (*Váse corriendo por el foro.*)

ESCENA XXI.

MARIANO, *en seguida* DON HOMOBONO *por la primera puerta derecha.*

MARIANO. Vamos, es cosa de desesperarse. ¡Huy! ¡El otro!
HOMOB. (*Muy apresurado,*) ¡Sálvate, huye! ¡Mi mujer está furiosa! ¡Quiere desfigurarte el rostro con vitriolo!
MARIANO. ¡Zambomba!
HOMOB. Huirémos juntos. Ve á esperarme á la Estacion. Dáme un abrazo.
MARIANO. ¡Toma! (*Le da un puntapié.*)
HOMOB. ¡Pega, pero huye! (*En actitud resignada.*)
MARIANO. ¡No me da la gana!
HOMOB. Te lo suplico de rodillas. (*Se arroja á sus piés.*)

ESCENA XXII.

DICHOS. DOÑA BENITA.

BENITA. ¡Qué veo! ¡Infames!
HOMOB. ¡Cálmate por Dios!

BENITA. ¡Voy á sacarle los ojos! (*Se lanza sobre Mariano, que la rechaza con fuerza.*)
MARIANO. ¡Quite usted allá!
BENITA. ¡Ay, me ha deshecho un brazo!
HOMOB. ¿No te dije que era de caballería?
BENITA. Voy á quejarme á la autoridad.
MARIANO. Quéjese usted á quien quiera.
HOMOB. (¡Y todo por mí!)

ESCENA XXIII.

DICHOS. DON CELESTINO *y* RAMONA.

CELEST. ¡Allí está! (*A Ramona desde la puerta indicándole á Mariano.*)
RAMONA. ¡Felipe! (*Abrazándole por detras con fuerza.*)
MARIANO. ¡Ay!
HOMOB. ¿Eh? (*Los tres á un tiempo.*)
BENITA. ¿Felipe?
CELEST. No lo suelte usted. ¿Lo niegas ahora? (*A Mariano.*)
MARIANO. ¡Que me ahogo!
RAMONA. ¡Cálle, si no es él! (*Soltándole.*)
CELEST. ¡Cómo!
MARIANO. ¿Lo está usted viendo, señor mio?
CELEST. ¿Está usted segura de que no es éste?
RAMONA. ¡Hombre, vaya una pregunta!
HOMOB. (¡Bien decia yo!)
BENITA. ¡Basta de enredos! Esa que ven ustedes es una mujer disfrazada.
RAMONA y CELEST. ¿Eh?
MARIANO. ¡Ay, qué barbaridad!
HOMOB. (¡El trueno gordo!)
BENITA. Y tiene engatusado á mi esposo.
CELEST. ¿Será posible?
MARIANO. ¡Esto es una jaula de locos!
CELEST. Vamos, hable usted, señora.
MARIANO. ¿Quieren ustedes que hable?
TODOS. ¡Sí, sí; que hable!
HOMOB. (¡Desgraciada!)
MARIANO. Pues bien: usted es un majadero (*A Celestino.*) Usted, una calamidad (*A Homobono.*); usted, una epidemia

(*A Benita*), y usted..... (*Se acerca á Ramona y la habla al oido.*)

RAMONA. ¡Insolente!

BENITA. ¡Soez! (*Las dos quieren acometer á Mariano: don Homobono y don Celestino las contienen.*)

RAMONA. ¿Quién le ha dado á usted derecho para insultarme?

BENITA. ¡Llamarme á mí epidemia!

HOMOB. (¡Y todavía es poco!)

RAMONA. ¡Deslenguada!

BENITA. ¡Aventurera!

CELEST. ¡Calma, señoras!

HOMOB. (¡Y las jaulas del Retiro que están vacías!)

BENITA. ¡He de arañarle!

RAMONA. ¡Déjemela usté á mí!

CELEST. ¡Vamos!

HOMOB. ¡Órden!

(*A un tiempo. Confusion general.*)

ESCENA XXIV.

DICHOS, *y* ANTONIO *con un cuadro envuelto.*

ANTONIO. ¡Don Celestino! ¡Don Celestino! Aquí está ya el retrato.

TODOS. ¿Eh?

CELEST. ¿Qué retrato?

ANTONIO. El que me mandó usted recoger de la Estacion.

CELEST. ¡Qué oigo! ¿Es éste?

ANTONIO. Sí, señor, éste es.

CELEST. Pero ¿cómo es posible?..... Señora, ayúdeme usted á desenredar esta madeja. ¿Conoce usted este original? (*Le enseña el retrato.*)

RAMONA. ¡Felipe! (*Reconociéndole.*)

CELEST. ¿Conque es el retrato de Felipe?

RAMONA. ¡Si está hablando!

ANTONIO. ¡Calle! Pues abajo hay un señor que se le parece mucho.

RAMONA. ¿De véras? ¡Ahora sí que no se me escapa! (*Váse con Antonio, llevándose el retrato.*)

MARIANO. ¡Gracias á Dios!

CELEST. En cuanto á usted, señorita..... (*A Mariano.*)

MARIANO. ¡Y dale! Yo soy tan hombre como usted, y basta que yo lo diga.

BENITA. ¡Es falso!
HOMOB. ¡Mantente firme! (*A Mariano.*)
MARIANO. ¡Vaya usted á paseo!
CELEST. ¿Pero no lograrémos entendernos?
BENITA. Todo lo explica el retrato. ¿Qué has hecho de él?
HOMOB. Me lo he comido.
BENITA. ¡Por vida!.....
CELEST. ¿Pero de qué retrato habla usted?
BENITA. Del de esta desgraciada.
MARIANO. ¡Señora.....
CELEST. Acabára usted de hablar! Ese retrato lo tengo yo.
MARIANO. ¿Eh?
BENITA. ¿Usted?
HOMOB. (¡Otro lío!)
CELEST. Voy á traerle en seguida. (*Entra en su cuarto.*)
MARIANO. ¿Pero se puede saber quién ha inventado toda esta farsa?
BENITA. Aquí no hay más farsanta que usted.
MARIANO. Señora, que no voy á poder contenerme.....
HOMOB. (¡Así me gusta!)
MARIANO. Hombre, déjeme usted en paz.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON CELESTINO, *con el retrato, y* ASUNCION.

CELEST. Aquí está el cuerpo del delito.
MARIANO. Venga acá ese mamarracho. (*Se lo arrebata.*) A ver si quiere Dios.....
¡Cálle! (*Mirándolo.*) ¡Si es mi hermana!
TODOS. ¡Su hermana!
CELEST. ¿Es eso cierto?
MARIANO. Sí, señor; Adelaida Compasillo, la célebre cantante; todo el mundo la conoce. (*Doña Benita se apodera del retrato.*)
HOMOB. (¡Torpe de mí! Ahora recuerdo que ella me dijo que tenía un hermano.)
BENITA. Pero éste no es el retrato que tú tenías ántes.
HOMOB. Aquí está: (*Lo saca de debajo de la butaca.*) lo compré para curarte de tus ridículos celos.
BENITA. ¿De véras, Homobono?
HOMOB. Sí, cotorrita mia. (*Se abrazan: don Homobono aprieta con toda su fuerza.*)

BENITA. ¡Ay, que me ahogas!
HOMOB. (¡A eso tiro, á ahogarte!)
CELEST. (*A Mariano, con quien ha estado hablando en voz baja.*) Hombre, yo le casaria á usted con mi sobrina; pero, la verdad, usted no es más que un músico sin porvenir.....
HOMOB. ¡Eh! Poco á poco. Este jóven será rico muy pronto.
TODOS. ¿Rico?
HOMOB. (*A Mariano.*) ¿Usted es buen pianista?
MARIANO. Eso dicen.
HOMOB. ¿Sabe usted armonía, composicion, contrapunto?...
MARIANO. Sí, señor.
HOMOB. Entónces no hay más que hablar: le pondré á usted al frente de mi fábrica de curtidos.
MARIANO. ¿Eh?
HOMOB. Dos mil duros de sueldo, y ropa limpia.
MARIANO. Pero caballero.....
HOMOB. (*Bajo.*) ¡Calla! ¡Todo por tu hermana!
MARIANO. Explíqueme usted siquiera.....
HOMOB. Otro dia; ahora tengo que decir el versito final.

(*Al público.*)

Como veis, el juguete ha concluido.
Piedad para el autor tan sólo os pido.
Trocad en risa su temor profundo.
Que haya un juguete más, ¿qué importa al mundo?

(CAE EL TELON.)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Car-retas, y *D. J. A. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares di-rectamente á esta *Administracion*, acompañando su im-porte en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.